



Hoja Dominical

SEMANARIO DE LA IGLESIA EN ALBACETE



Peregrinos de la Esperanza Jubileo 2025

Nos encontramos ya a pocas semanas de que el **Papa Francisco** abra la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro en Roma, en la tarde del 24 de diciembre, Nochebuena, dando inicio al Jubileo ordinario del 2025, que, según una antigua tradición, el Papa convoca cada veinticinco años.

El **Papa Francisco** ha querido que este **Año Santo** se celebre bajo el signo de la **esperanza**, de modo que, ante el temor, el desaliento o la duda, sea una ocasión de **encuentro vivo y personal con Cristo** y se reavive en todos la esperanza que nace de sentirnos amados por Él.

A lo largo de la vida, nos encontramos con momentos difíciles, momentos de prueba. En nuestro mundo también descubrimos situaciones de guerra, soledad, violencia o abandono. **“Todos estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria”**.

En la **Bula** con la que el **Papa Francisco** convoca este **Jubileo**, nos presenta situaciones concretas que necesitan un **signo de esperanza**: la tragedia de la guerra, la pérdida del deseo de transmitir la vida humana, la situación de los presos, enfermos, jóvenes, migrantes, ancianos, pobres...

El Jubileo de 2025 es una oportunidad para cultivar nuestra **esperanza**, que se fundamenta en Cristo, el Señor muerto y resucitado, centro de nuestra fe y núcleo de la esperanza cristiana. Nosotros, sus discípulos, estamos llamados a **encender esa luz** y a **dejar huella** de esa misión.

También es una oportunidad para experimentar la **indulgencia**, la **ilimitada misericordia de Dios** “que destruye nuestros pecados, sana nuestros corazones y nos levanta y abraza”. Qué mejor manera de **conocer a Dios** que dejándonos **reconciliar con Él**, a través de su **perdón**.

En nuestra diócesis de Albacete, siguiendo las indicaciones de la Bula de Convocatoria, celebraremos la apertura solemne del **Año Jubilar** el **domingo 29 de diciembre de 2024**, en la **Catedral de Albacete**, a las **5 de la tarde**.

Que este acontecimiento sea una oportunidad para dejarnos atraer por la **esperanza** que no defrauda, que se ancla en **Cristo** y que podamos **contagiarla** a cuantos la deseen.



Ignacio Requena
Delegado del Jubileo 2025

La Palabra

1ª lectura: Daniel 7, 13-14
Salmo 92
2ª lectura: Apocalipsis 1, 5-8

Evangelio: Jn. 18, 33b-37

En aquel tiempo, Pilato dijo a Jesús:

«¿Eres tú el rey de los judíos?».

Jesús le contestó:

«¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

Pilato replicó:

«¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».

Jesús le contestó:

«Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

Pilato le dijo:

«Entonces, ¿tú eres rey?».

Jesús le contestó:

«Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

A LA LUZ DE LA PALABRA

Un Rey que transforma el mundo desde la verdad y el servicio



Juan Iniesta
Delegado zona Sierra

En el diálogo de Pilatos con Jesús, que recoge el Evangelio de este domingo, se manifiesta, de manera tan clara como en pocas perícopas evangélicas, la confrontación de dos modos de ser tan distantes como son el de Dios y el del mundo (entiéndase la mundanidad, en ese modo de distinguirlos que los escritos paulinos reflejan tan bien). ¿Tú eres Rey? ¿Qué rey eres? ¿Uno que manda y se impone, o uno que convence porque propone y es el mejor testigo de su propia propuesta, en esa coherencia que tanto se echa en falta en la mundanidad? Eres Rey, ¿por razón de qué o de quién? ¿De dónde viene tu potestad? ¿Del avasallar y hacer de los demás un trampolín para las propias aspiraciones, o del servir y ponerse a los pies de los demás, como hizo Cristo pocas horas antes de esta escena con sus discípulos?

Con toda razón le dice Jesús a Pilatos: “Mi reino no es de este mundo”. Este mundo rige por otros parámetros. Los de Cristo marcan un sendero distinto, que no es de este mundo pero que se desarrolla en el mundo, hasta transformar el mundo en un lugar más “de Dios”, porque es más “de los hombres”, en la auténtica realización de los anhelos del cora-

zón humano. Porque es un mundo más de verdad, de “la Verdad”.

“Para esto he venido al mundo”, continúa respondiendo Cristo a Pilatos, “para dar testimonio de la verdad”. Esa que el mundo postmoderno en el que vivimos niega. Tú tienes tu verdad, yo la mía... Es como acabar por reconocer que no existe “la” verdad. Ciertamente, la Verdad es poliédrica, y para conocerla en profundidad no basta con una sola mirada. Bien sabemos en la Iglesia de la riqueza que supone acercarse a la Verdad desde distintas perspectivas para captarla con mayores matices. Al fin y al cabo, “todo el que es de la verdad escucha mi voz”, y la misión del cristiano es replicar y potenciar, ser el altavoz de la Verdad que es Cristo, para la vida del mundo. Ese mundo que, restaurado por Cristo y su modo no-mundano de ser y de hacer, brilla de un modo nuevo, renovado y renovador.

A este Rey, que todo lo hace nuevo porque recupera lo que hay de original y auténtico en el corazón del hombre, es al que proclamamos Rey. Que sea un reconocimiento, no sólo con los labios sino sobre todo con el corazón, con nuestras actitudes obras; esa es la misión que asumimos los súbditos de tan buen Rey.

Vida consagrada

Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos de Ntra. Sra. de los Dolores - Amigonianos

Fundada por el P. Luis Amigó y Ferrer, religioso capuchino, el 12 de abril de 1889 en Valencia, España.

Nuestra congregación participa en la misión de la Iglesia, sacramento universal de salvación, con una misión especial: “la educación cristiana de los niños y jóvenes que se han desviado del camino de la verdad y el bien”.

En el año 2025 celebraremos 75 años de presencia en esta Diócesis de Albacete, en la ciudad de

Hellín, donde los religiosos hemos desarrollado nuestro apostolado desde entonces.

Actualmente, vivimos nuestro carisma atendiendo la capilla y el colegio de Nuestra Señora de los Dolores, la capellanía de la Residencia de los Ancianos Desamparados, y la Parroquia de San Francisco Javier (Sierra, Tobarra).





La Iglesia es portadora de esperanza cuando practica el Evangelio

Tíscar Espigares Pinilla es doctora en Ciencias por la Universidad Autónoma de Madrid y responsable de la comunidad Sant'Egidio en Madrid. Ha visitado Albacete para presentar la Bula de Convocatoria del Jubileo Ordinario del año 2025.

Tiscars, ¿por qué el Papa ha decidido dedicar el próximo Año Jubilar a la esperanza?

Creo que el Papa ha enfocado este Jubileo en el tema de la esperanza debido a la situación que atraviesa el mundo hoy en día. Parecía que con el cambio de milenio se abría un horizonte de paz y entusiasmo, especialmente tras el fin de la Guerra Fría y la caída del muro de Berlín. Sin embargo, las guerras no han dejado de aumentar y son cada vez más amenazantes, con el riesgo incluso de una guerra nuclear. El Papa se refiere frecuentemente a esta “tercera guerra mundial en pedazos”. Además, la pobreza y la desigualdad están en aumento. En fin, este mundo nuestro está sediento de esperanza y de un futuro mejor, y la Iglesia, a través de este Año Jubilar, busca responder a esa necesidad vital de todos, ofreciendo la posibilidad de mirar al futuro con confianza.

¿Está la esperanza un poco dormida en la Iglesia y en el mundo?

Sí, la esperanza está dormida y el Papa quiere avivarla no solo en la Iglesia, sino también en el mundo. Existe un mundo dormido ante tragedias como la de los refugiados, que desaparecen en el mar en una especie de hemorragia de vidas humanas ante la cual parecemos insensibles. El Papa quiere despertar la esperanza y nos pone en el horizonte la vida de los pobres. En su Bula, menciona a los ancianos, a los enfermos, a los migrantes y a los presos. Son personas cuyas vidas representan un grito silencioso que clama por un cambio urgente en el mundo. Este es el mensaje que el Papa quiere transmitir con esta Bula.

¿Con qué acciones concretas puede ser la Iglesia portadora de esperanza?

La Iglesia es portadora de esperanza cuando vive y pone en práctica el Evangelio. Debe ser una Iglesia madre que no deje huérfanos a quienes son descartados por la sociedad. Tiene que ser una Iglesia familiar, comunitaria, que responda a este fuerte individualismo que nos deja cada vez más solos.

Creo que una de las pandemias más importantes, además del COVID, es la pandemia de la soledad, que se extiende cada vez más. En este mundo fragmentado, la Iglesia debe ser un testimonio de unidad.

Desde tu experiencia con las personas sin hogar, ¿cómo podemos llevar esperanza a los más pobres?

La esperanza se lleva no solo a través de ayudas materiales, como alimentos o ropa, que, por supuesto son necesarias, sino que los pobres nos enseñan algo muy importante que todos necesitamos tanto como el oxígeno para vivir: el cariño, el tener a alguien que se acuerde de nosotros, que nos llame por nuestro nombre y que se interese por nuestras alegrías y tristezas. Este es uno de los grandes aprendizajes que nos aporta la amistad con los pobres.

¿Cómo puede ayudarnos el camino sinodal en este Año Jubilar?

El Sínodo implica caminar juntos. Y “juntos” es una palabra clave, nos señala el camino hacia el futuro. Como mencioné antes, el individualismo nos deja solos y sin esperanza; no nos permite vivir ni construir un futuro. El Papa lo expresó claramente durante la pandemia: “Estamos todos en la misma barca”. Juntos, podremos enfrentar el futuro y construir esa fraternidad universal, que es la base capaz de sostener al mundo.

Además de ir a Roma, ¿cómo podemos ser “peregrinos de esperanza” como dice el lema de este Jubileo?

Quienes puedan acercarse a Roma seguramente tendrán una experiencia significativa. Pero ser “peregrinos de esperanza”, como el Papa desea, significa también caminar en la vida con un sentido y una meta clara. No se trata de un turismo de experiencias que se consumen rápidamente, como es tan común en el mundo contemporáneo. El peregrino camina más despacio, pero sabe a dónde se dirige. Nosotros caminamos hacia ese reino de paz y de Dios, que ya está presente en el mundo, pero que debe crecer aún más.

